

para organizarlo, para aconsejar y guiar á los que lo funden y dirijan, seguro de que esa labor hace más por la patria que de otro modo cualquiera.

Un colegio español así se piensa crear en la Argentina, y en Méjico le encargaron el estudio para su plantamiento. Los españoles de Cuba pensarán si su consejo es útil y deben atenderlo.

## VIII

### Un artículo importante.

La revista *El Veterano*, órgano de los veteranos de la guerra de Independencia cubana, publicó el siguiente artículo, que representa una nota de gran interés en las manifestaciones de la opinión cubana.

Os ha seducido el gusto atrevido, aventurero, quijotesco, de aquella modesta Universidad española que se ha lanzado á esta obra de fraternidad internacional sin mirar si su colada y su escudo, su lanza y su caballo, resistían los primeros choques con la realidad desconocida, ó se quebrarían, dejándola á pecho descubierto y flaca de todas sus flaquezas á las primeras de cambio; y habéis dicho con razón: «Esos hombres tienen el atrevimiento cándido que hace respetables hasta las más descabelladas hazañas del caballero manchego.» Y como vosotros sois así también, y tenéis el alma alumbrada por la poesía de vuestra labor social, en lugar de sonreiros y compadeceros ante nuestra aventura, habéis sentido lo que en ella hay de amable, y algo íntimo de vuestra alma ha resonado en vibración simpática á la nuestra.

Eso es todo.

ALTAMIRA.

También nosotros, maestro, te damos nuestra bienvenida. También nosotros, los que ayer en los campos de batalla nos batíamos desesperados

con los soldados de tu patria inmortal, por emanciparnos de la tutela de España y vivir la vida de la libertad en el seno de la democracia y del derecho, te abrimos nuestros brazos fraternales. También nosotros nos regocijamos con tu visita, porque en ti, ¡oh maestro!, vemos á la España del porvenir, fecunda y generosa, grande por el espíritu de la raza y el trabajo de sus hijos; á la España que—según tus propias palabras—quiere lavar sus culpas de imperialismos pasados, para ser la portaestandarte de los pueblos fraternos y el respeto á todas las independencias. El sabio Rector de la Universidad de Oviedo lo ha dicho bellamente: «¡Cubanos: Mirad en Rafael Altamira el heraldo del amor y de la ciencia de España!»

¡El, como el gran Salvador Rueda, viene á hablarnos de paz y de amor, de ciencia y de belleza. Uno y otro vienen á decirnos cómo España y Cuba—si separadas en lo político, unidas por los vínculos inrompibles de la raza—se estrechan amorosas; cómo la razón, prevaleciendo en los espíritus, borra de los corazones toda huella de menguado rencor; cómo la madre reconoce la justicia de la hija en emanciparse, y cómo la hija estrecha entre sus brazos á la madre generosa que le dió la vida!

¡Sí; bienvenido seas, glorioso embajador de la España nueva, de la España trabajadora y fecunda, culta y generosa!

Como ha dicho un asturiano discípulo tuyo,

«hay un arte que domina los pueblos esclavizándolos: es el arte de la guerra; existe otro arte que domina los pueblos, haciéndolos libres: es el arte de educar. Los mismos que antes enviamos artistas de la guerra para conquistar á América, enviamos hoy artistas que infundan en el alma de las jóvenes Repúblicas la idea más santa, más noble, más digna de ser amada: la idea de la comunidad de sentimientos y la hermandad de destinos».

Y tú, maestro en el arte nobilísimo de educar, no vienes á esclavizarnos y á embrutecernos en nombre de España, como aquellos bárbaros que aquí fusilaron á Plácido y á Zenea. Tú, heraldo del amor y de la ciencia de España, vienes á traernos precisamente lo que tanto echáramos de menos en los días de sufrimiento y de angustia, lo que nunca se nos dió: un poco de amor y una palabra de aliento y de esperanza.

Ya lo dijo un cubano meritísimo:

«¿Por qué no viniste, y trajiste á Unamuno, á Cajal, á Canella, á veinte más, pedagogos, sabios, estadistas, tribunos, á hablarnos el lenguaje de la ciencia y del amor, cuando las pasiones hablaban de resistencia y de reacción?»

«¿No era vuestro tiempo?... Es verdad; tampoco estaban preparados entonces nuestros oídos para entender nada que no fuera el eco de nuestras quejas seculares. ¡Qué lástima, qué inmensa lástima para ambos pueblos.»

Sí, maestro; bienvenido seas á esta tierra, que

se estremeció de gozo al recibirte. Tú traes por toda arma tu ciencia y tu amor; tus conquistas son las nobles conquistas del saber. Por eso los nacidos en esta tierra te reciben como á un hermano bueno y generoso; por eso los que en la manigua luchamos un día y otro día por vernos libres de un régimen de gobierno asfixiante y brutal, te abrimos los brazos fraternales y te ofrecemos nuestro corazón...

¡Bienvenido seas, maestro!

IX

**Carta oficio del Rector de la Universidad de la Habana  
al Rector de la de Oviedo.**

Excmo. é Ilmo. Sr. Rector de la Universidad  
de Oviedo.

Señor:

Vuelve á esa gloriosa Universidad, llevándole nuevos bien ganados prestigios por el éxito de sus aplaudidas conferencias académicas, vuestro esclarecido misionario el Dr. Rafael Altamira; y vuelve allá, á esa afamada institución de enseñanza, con los votos, sinceros y ardorosos, de la Universidad de la Habana, por la dicha de tan eximio maestro y por la de su Claustro ilustre y su insigne Rector.

La labor de intercambio intelectual, confiada acertadamente al Dr. Altamira y con gusto aceptada por este centro docente, como labor de todo en todo y privativamente académica, y con fin también exclusivamente académico, ha ya

concluido coronada por el triunfo; y esme muy grato decirlo oficialmente á V. E. I. para su conocimiento y legítima satisfacción, asimismo, de cuantos son compañeros en esa Universidad oventense del catedrático insigne que nos ha traído una demostración concluyente de los avances de la ciencia en la secular institución de que procede.

Abrimosle nuestros brazos á su deseado arribo, y de ellos os lo devolvemos hoy, despedido con tristeza—con la tristeza inherente á las despedidas de los hombres que realmente valen y son buenos—para su añosa casa escolar. ¡Que la Providencia le acompañe!

Con la mayor consideración, etc.—El Rector,  
*Dr. Leopoldo Berriel.*

X

Fragmentos del informe final presentado al señor  
Rector de la Universidad de Oviedo.

1. Antes de dar por terminados mis informes oficiales dirigidos á V. E.—y sin obstáculo de redactar á su debido tiempo el informe confidencial oportuno para las materias que requieren esa condición—deseo insistir sobre algunos puntos que en cartas y comunicaciones de diversa índole he hecho ya saber á V. E., así como añadir varias noticias olvidadas en el curso de mis relatos.

Y en primer lugar, llamo á V. E. la atención sobre lo repetidamente dicho en esos documentos á que acabo de referirme, tocante á los meritísimos esfuerzos, al grande entusiasmo, á la adhesión inquebrantable é ilustrada, al generoso apoyo que á la misión de la Universidad y á su Delegado prestaron en todas partes los centros y organismos de la colonia española. Nuestros compatriotas han sabido responder al llamamiento

que les hizo Asturias, y en todos los países visitados por mí han competido, en noble puja de deferencias y de propaganda de la idea, con los hispano-americanos. No he de repetir aquí nombres, ni es necesario que traslade á V. E. los documentos (comunicaciones y discursos) que dan testimonio de aquel hecho, porque obran ya en ese Rectorado, coleccionados debidamente y á disposición del público que desee leerlos; pero sí quiero insistir sobre la necesidad—que V. E. ha sido el primero en advertir—de que, aparte las manifestaciones de gratitud que el Rectorado ha hecho y sigue haciendo, se gestione del Gobierno español recompensas honoríficas para los que tan alto ejemplo de patriotismo ideal han dado.

2. Párrafo aparte merecen los ex alumnos de la Universidad, que en casi todos los países he hallado y que en todos dieron la más alta nota de adhesión y de cariño. Especialmente he de recordar á V. E. el comportamiento del grupo de los seis discípulos míos á quienes tuve el gusto de encontrar en Buenos Aires, y que fueron para mí como una guardia de honor, afectuosa y solícita, durante todo el tiempo de mi permanencia en aquella República. La Universidad debe sentirse satisfechísima al ver que, ni la distancia ni el tiempo enfrían, en el corazón de los que se educaron en las cátedras ovetenses, el sentimiento de respeto y de amor á esa Casa, cuya huella espiritual perdura en la mayoría de ellos.

3. Aunque el Sr. Alvarado no llevó en el

viaje la representación de esa Universidad, y si la de la Cámara de Comercio de Vigo—á la cual repetidamente he comunicado, para su satisfacción, el acierto con que su enviado desempeñó el encargo que se le confiara,—á la Universidad importa también saber lo que se refiere á uno de los profesores de su Extensión Universitaria; y aunque ya le he enterado á V. E. de ello en numerosas cartas y comunicaciones, quiero también recordar aquí esta parte de mis informes, así como el hecho de que las colonias de compatriotas tuvieron para con el Sr. Alvarado el mismo género de deferencias y de generosos arranques que prodigaron al Delegado de la Universidad.

4. Al Informe de los resultados obtenidos en la República Argentina, debo unir la noticia del curso sobre Política americana de las Cortes de Cádiz, comenzado á explicar en la Universidad de Buenos Aires por el Dr. del Valle Iberlucea (Secretario general de la Universidad de La Plata), en el cual, como verá V. E. por los extractos que le remito, se hace continua alusión á los trabajos realizados en el Seminario de Historia americana que el Delegado ovetense dirigió en la Facultad de Derecho, Sección de Letras, de La Plata (1), y también la grata nueva de haberse crea-

(1) En Informe dirigido al señor Presidente de la Comisión Nacional del Centenario (Argentina), por el Presidente de la Universidad de La Plata, Dr. Joaquín V. González (18 Enero 1910), se dice lo siguiente respecto del curso del Dr. del Valle, condensado en un volumen cuya impresión se recomienda al Poder Ejecutivo.

«Como resultado del método expuesto durante su segundo curso

do en Villa Calzada (Provincia de Buenos Aires) una escuela primaria bajo el patrocinio y nombre del que firma, como nueva manifestación de simpatía á la misión que ha realizado en América.

También llamo la atención de V. E. sobre la idea, repetidamente expuesta por varios profesores de la Universidad de Santiago de Chile, de fundar una Revista enciclopédica hispano-americana, que sea campo común de trabajo, en Ciencias y Letras, de los universitarios de habla española.

. . . . .  
. . . . .

---

de Historia, de 1909, por el... Profesor de la Universidad de Oviedo D. Rafael Altamira, la obra del Dr. del Valle Iberlucea viene á revelar un tema apenas esbozado por nuestros historiadores, que no pudieron disponer de las fuentes que eran indispensables para la información de aquella paz tan primordial de la historia de la Revolución Argentina. Constituye un ensayo histórico sobre la insurrección de las Colonias hispano-americanas, considerada desde el punto de vista de la política liberal de la metrópoli; estudia los principales debates de las célebres Cortes referentes á las reformas económicas, sociales y políticas de América, así como las opiniones de los gobiernos revolucionarios y de los patriotas americanos, sobre su valor y eficacia. Su volumen alcanzará á más de 300 ó 450 páginas del formato adoptado.\*



## CAPÍTULO VIII

### EN ESPAÑA